PRIMERA RELACION HISTORICA

Del año 1687.

TOCANTE AL ESTADO, SVCESSOS, Y PROGRESSOS DE LA LIGA SAGRADA CONTRA TVRCOS.

FORMADA DE LAS VLTIMAS CARTAS de Italia.

Publicada el Martes 7. de Enero.

Resumen muy autentico de lo obrado toda la Campaña passada por los Exercitos de Polonia.

Nueuas vltimas curiosas, y ciertas de Constantinopla.

Terror notable, que ocasionan à los Infieles sus recientes perdidas de Vngria, y otras partes.

Entrada en Venecia de los dos Bajaes hermanos, de Napoles de Romania, y Chelafà.

Pleyto omenage, y acto de sugecion, que hizieron al Sereníssimo Dux de Venecia.

CON haver llegado el vltimo Correo de Italia quatro, ò cinco dias mas tarde que suele en este tiempo de Invierno, fuè impossible la semana passada insertar en la Relacion otra cosa de lo que suele venir de aquella parte, que lo que se viò en ella, y havia venido por Francia. Haviendo pues traìdo, entre otras, vna carta de la

Corte de Polonia de 27. de Octubre, escrita del Real Castillo de Strye, en que se enmienda la variedad, que la mucha distancia pudo haver introducido en las noticias de la trabajosissima, memorable, è igualmente gloriosa Cãpaña del Gran Rey, y fuerças de aquel Reyno, se pone aqui lo mas essencial, traducido à la letra de su original Latin, que dize assi:

Tres dias hà, que Su Mag. llegò del Exercito, despues de haver embiado las Tropas à Quarteles de Invierno, distribuidas en partes donde sean de provecho para lo que se pueda ofrecer durante este propio tiempo. No trae el Rey muchos ostentosos trofeos; pero si se consideran las acciones de admirable valor, los esfuerços de vna constancia Militar, jamàs, ò raras vezes vista, los raros casos, los muchos, y peligrosos lances, vencidos en esta sola expedicion, hallaràse infaliblemente materia, y hazañas, que basten à ilustrar la Historia de algunos siglos: particularmente si se admite en la quenta la feliz, bien lograda, y oportuna diversion de las Armas enemigas, que se ha conseguido en beneficio de los Aliados. Mas por otra parte tan ardua, aspera, y costosa à la Polonia, como lo indican los immensos gastos hechos por el Rey, y Reyno, para servicio, y adelantamiento de la causa comun.

Fue pues assi, que à principios de Primavera, haviendo Su Mag. intimado el movimiento de las Armas, y dispuesto lo que convenia, para componer, y restaurar las dos Plazas de Bar, y Miedziboz (en la Provincia de Podolia) abandonadas de los Presidios Turcos, sabiendo la intencion de Nuestro Santissimo Padre Inocencio XI. se conformò filialmente à ella, bolviendo al Campo, y penetrando con èl hasta lo interior de la Moldavia, proveìdo de camino à la facilidad de la retirada, con tres Fuertes levantados de nuevo, y dejado vn buen cuerpo de

Tro-

Tropas en las Fronteras del Reyno, para resguardarlas contra qualquiera invasion de los Barbaros: marchò por bastos desiertos, enteramente despoblados, y sin la menor habitacion, y llegò hasta la Ciudad de Yasi. Allì despues de altercado algo con la dudosa, y bien sospechosa fee de aquellos Christianos cismaticos, haviendo dejado el Presidio que pareciò conuenia à la calidad del lugar descuidado, y sin alguna fortificacion, prosiguiò su mouimiento por otros mas peligrosos, y totalmente incultos desiertos, hasta que llegado à las Tierras Tartaras de BudziaK, hallò en las puertas de sus casas, primeramente los Tartaros de la Region, y despues al SerasKier, ò General Otomano, que por el lado del Danubio acudiò al socorro de sus amigos: con que durante quarenta y siete dias continuos, huvo cada dia, no yà batallas de poder à poder, sino incessantes escaramuzas por todos los costados, reenquentros de cuerpos separados, y emboscadas, recatandose los Infieles con grande maestria de aventurarse à vn general empeño, que era lo que vnicamente deseava el Rey, para librarse mas breuemente de la molestia. Mas aunque se le frustrò su anelo por el medio mas pronto, no por esto dejaron de perecer los mas esforçados, y arrojados de los contrarios, quedando Su Mag. dos vezes victorioso, con grande y numeroso estrago de los mesmos Barbaros, que ademàs de las vidas, perdieron algunos cien Estandartes, y Banderas. Y esto es lo que valieron hombres contra hombres.

Pero mucho mas penosa saliò la victoria con los elementos declarados contra el Real, y heroyco intento. Durante los quatro meses, que su Magestad campeò, no llouiò vna gota, ni se percibieron señas de rocio; de modo que la tierra se viò quemada de tal sequedad, que no solamente se agotaron las fuentes, y arroyos ordinarios, pero tambien los Rios mas nombrados, como especialmente los de Driezau, Bastuy, y Bastuyec.

Assi pues en tanta falta de agua, se viò el Rey forçado à marchar arrimado à las orillas del Rio Prut, y dejarse guiar de sus rodeos, ni siendole facil enderezar el camino, pues ni à la mano derecha, ni à la izquierda se podia torcer, sin perecer de sed: como quiera que de ambas partes no havia agua, sino à distancia de quatro leguas.

Igualmente cruel, y contrario era el elemento del fuego, pues ademàs de los excessivos calores, à que no estava vsada la Milicia Polaca, quemavan los Tartaros la yerva en todo el circuito de las huestes Christianas: y tan facilmente se encendia, que parecia increible à vn à quien lo vera. Repetido pues muchas vezes este genero de plaga, estava el Exercito en continuo peligro, pudiendose apenas evitar el passar por espacios llenos de cenizas ardientes, y carbones todavia encendidos, y aun campear en ellos.

Considerando pues el provido Monarca, que los Barbaros harian lo propio de sus desdichadas Poblaciones, y Chozas, por donde se avia de passar, en seguimiento de la marcha; que era mas dificultoso guerrear con los elementos, que con los hombres; que el rigor del tiempo debilitava la gente yà postrada de trabajos, molestada de enfermedades, y de la penuria de mantenimiento; no haviendo otros, que los que se procuravã traer de Polonia; finalmente hallò su Mag. por mas acertado cuidar de la conservacion de las Tropas, q̃ exponerlas à mayores riesgos, quãdo principalmente estava yà manifiesta la perfidia de los Moldavos y Valacos, los quales (sin saberse con q̃ motivo, ni à persuassiõ de quien) aleuemente olvidados de lo que tenian prometido, y jurado al Rey, se hazian temer mas por Enemigos, que desear por Aliados. Añadese, que los Pueblos de allende el Danubio, tomavan todas las Armas para oponerse à la invasion de los Polacos, à quien tambien saliò vana la esperança, que tenian puesta en la diversion prometida, y pactada con los Czares de Moscovia, à cerca de romper con los Tartaros Crimenses.

Pe-

Pero estos bien al rebès de parecer vna semejante inquietud, gravavan no solo de su ordinario reposo, pero embiauan continuamente Tropas à la Moldavia contra el Exercito Christiano: siendo muy cierto, que poco antes de su retirada de aquella Region, llegò de vna vez à ella vn cuerpo de veinte mil de los propios Crimenses con animo de concurrir à embarazarla.

De todo lo dicho, es facil arguir quantas Soledades, quantos Desiertos passò su Mag. antes jamàs frequentados de la Nacion Polaca, quãtos lances, quantos peligros corriò, quanta inclemencia de los elementos padeciò: quales esfuerços resistiò de los Tartaros Tauricanos, y de los Turcos, puesto en medio de sus Tierras, y con qual invencible magnanimidad se desembaraçò de ellos: siendo constante que à vna perfecta Vitoria de tan animoso Monarca, solo faltò el que los Barbaros quisiessen aventurarse à vn general Conflicto. Acaso pudiera nadie exponerse à contingencias mayores que lo que hizo su Magestad? Testigos fuerõ de esta verdad, los Residentes del Señor Emperador, y de la Republica de Venecia, que le assistieron en todo el curso de la expedicion, con la qual ayudò mucho à la expugnacion de Buda: no pudiendose dudar, que si los Enemigos, que los Polacos detuvieron, y diuirtieron en la Moldavia, estuvieran en sus Casas, huvieran acudido al socorro de aquella Ciudad, adonde repetidas vezes los llamò el Gran Visir: pero siempre se escusaron, con la necessidad, y obligacion de defender sus Tierras.

Haviendo pues el Rey emprendido vna expedicion tan dificil, costosa, y assi mesmo oportuna à los successos de sus Aliados, y à su Persona y Reyno de otra ninguna vtilidad, que el beneficio de sus mesmos Confederados, en esto se cifra la gran parte del merito, que le toca de la Gloriosissima Campaña hecha este Año contra los Otomanos, y la razon con que deue esperar se le ayude la Campaña, que viene, para ha-

zer

zer tambien algo en beneficio de ſu Corona: teniendoſe preſente no ſerle poſsible ir à los Enemigos, ſino por grandes deſiertos, adonde no ſiēdo practicable llevar todos los viveres preciſos, ſe arrieſgaria de nuevo à ſer vencido de la neceſsidad, primero que encontrarlos. Aguardaſe à que ſe declaren, y ſe dè principio à la Dieta, y Iunta de Cortes, donde ſe vētilarà, y determinarà lo que convenga: ſiendo indecible el deſeo, que ſe reconoce en todos los Senadores, y Magnates de continuar en lucir ſu zelo, y conatos, con beneficio de toda la Chriſtiandad. Aſsi lo quiera Dios, &c. Strye à 27. de Octubre 1686.

Hanſe viſto avisos de Conſtantinopla de 15. de Octubre, que dizen lo que ſigue. A fines de Setiembre llegarò los Diputados de Atenas à repreſentar las amenazas, que los Venecianos hazian à aquella Ciudad de ponerla à ſãgre, y fuego con ſu territorio, ſino pagavan prontamente quarēta mil eſcudos, y no ajuſtavan el Tributo anual, que ſe hà dicho en otra ocaſion. Acudieron al Kislar-Agaſsy (que es quien goza de las rentas de la meſma Ciudad) para que hablaſſe al Sultàn en la materia. Ofreciòſelo, y hallado al Sultàn ſolo en vno de ſus Iardines, valiòſe de la ocaſion para hablarle tambien del lamentable eſtado de ſu Imperio, à lo qual conturbado ſe encogiò, moſtrando queria penſar en ello, y en quāto à lo de Atenas, reſpondiò, que aquello era hazienda del Kislar, y que de ella podia hazer lo que le parecieſſe. Entonces acudiò vn Boſtangy (ò Iardinero) à dezirle havia viſto dos Liebres; lo qual à penas oìdo (como es ſumamente amigo de la caza) ſe le paſsò la melancolia, y mandando traer ſus cavallos, fuè à buſcar las Liebres.

Haviendoſe eſparcido tres ſemanas antes la nueva de

la

la toma de Buda, vino poco despues la confirmacion, que ocasionò vn inexplicable sentimiento à aquella gente, que no dudò publicar à vozes en corrillos, era el Sultàn Autor de todos sus males. Al tercer dia despues, vn Imàn, ò Predicante Mahometano, se atreviò à dezir delante del mesmo Sultàn, en vn Sermon, *Que solo el era causa de todos los malos sucessos de sus Armas, que sus desordenes, y su vida ociosa havian movido la ira de Dios contra su Imperio. Pues en lugar de ir à la Guerra, perdia el tiempo con sus concubinas. Que tarde, ò temprano seria castigado. Que los perros comerian su cuerpo en este mundo, y en el otro serviria su alma de juguete à los demonios.* Este arrojo puso horror à todos los del sequito del Sultàn, imaginando harìa, al salir de la Mezquita, vn grande escarmiento en el Imàn, y en los de su profession. Mas passado el Sermon, pidiò sus cavallos para ir à cazar, despicandose con el Predicante, con solo dezir, *era Loco*. Rehusaronle sus cavallos, à lo qual callò, y se puso muy pensativo: pero dos, ò tres dias despues depuso al Mufty (ò Prelado principal de la Ley de Mahoma) zahiriendole era causa de todas las desgracias presentes, con aver firmado el *Fetva*, ò consentimiento, que avia concedido al Gran Visir Kara Mustafa, para començar la Guerra, sin representarle las consequencias, segun era obligado à hazerlo por su Dignidad. Hizole consecutivamente desterrar à Bursia, poniendo en su lugar à Hussein Efendi, Cadileskar de Romelia, ò Iuez soberano de los Exercitos de Europa. Al ponerle en possession de su cargo, le mandò no le disimulasse cosa alguna de lo que juzgasse conducir al mayor bien de su Monarquia. Despues desta provision,

ſucedieron muchas conſiderables reformas, que ſe atribuyen al nuevo Mufty. Se han minorado ſueldos de los Oficiales de la primera graduacion. Al Kisler-Agaſsì de los Eunucos Negros, en lugar de ſeiſcientos cavallos, que tenia entretenidos, no le han dexado mas de doze. Aun ſe hablava de quitarle todas ſus riquezas, y deſterrarle al Gran Cayro, adonde fueron deſterrados muchos de ſus predeceſſores. Al Seliđtar Agà (que lleva la eſpada delante del Sultàn) le hizo Beylerbey. A otros Oficiales del Serrallo los hizo Bajaes, con orden de partir inmediatamente al Exercito de Vngria à remplazar los que han muerto peleando, ù no han cumplido con ſu obligacion. Poco antes avia el Gran Viſir deſpachado vn Correo, lamentandoſe de que deſde que partiò de Conſtantinopla, no ſe le avia embiado, ni Tropas, ni municiones, ni dinero, y con eſto ſe diſculpava de los malos ſuceſſos de la vltima Campaña.

Avia algunos dias, que el Sultàn ſe retirò al Serrallo de los Eſpejos, de donde no avia ſalido ſino vna ſola vez en diez, ù doze dias, para aſsiſtir à vn Conſejo extraordinario, que ſe juntò en el Gran Serrallo. Tratòſe particularmente del modo de reſtablecer el Exercito de Vngria, que ſe dezia hallarſe reducido à diez mil hombres, y obviar con muchas prevenciones à las deſdichas, que amenazan à aquel Imperio. Deziaſe, que el Sultàn avia ofrecido todos ſus Teſoros, para ſer empleados en los gaſtos de la Guerra. La Sultana Reyna avia ofrecido quatro mil Bolſas, de quinientos eſcudos cada vna, y el Kisler-Agaſsì otra ſemejante cantidad, en trueque de la total conſiſ-

C2

cacion de sus bienes. Otros Ministros acudian con otras sumas al propio efecto. El Sultàn, por acuerdo del nuevo Mufti, avia determinado quitar algo de sus equipages de caza, y ahogar todos sus perros, cuyo numero era tan excessivo, que de solos Galgos, tenia 90. Siempre se padecia grande carestia de mantenimientos en aquella Ciudad; porque desde la cosecha no avia entrado en aquellos Puertos Navio alguno cargado de trigo. Los Cosakos apresavan todos los que venian por el Mar Negro, y la mayor parte de los demàs caìan en manos de los Armadores Christianos.

De 23. y 30. de Noviembre son las vltimas cartas, que se han recibido de Venecia. Cuentan las de la primera fecha, con todas las circunstancias de caso nuevo, que por brevedad se omiten aqui, la salida del Lazareto de los Bajaes, y demàs Turcos de la Morea, haviendo acudido lo mejor de la Ciudad con inumerables Gondolas à encontrarlos, y aplaudir à la nunca vista novedad. Sucediò el Sabado antes del dia 23. y el primer cuidado de los huespedes recien llegados, fuè passar à reconocer en la Zueca (parte de la Ciudad) vnas casas, y escoger las mas comodas para su habitacion, y en efecto eligieron dos con jardines harto espaciosos, y con las comodidades que pudieran ofrecerse aun en Tierra firme. El Domingo siguiẽte, de orden de la Seren. Republica, fueron regalados de vn refresco de Carneros, Gallinas, muchos Barriles de Escaveche, muchos cajones de conservas de todos generos, y cantidad de fruta esquisita El Martes por la mañana, fue el Bajà Mustafà (el mayor de los hermanos) à Palacio, cõ

los

los Turcos de ſu ſequito, veſtidos ricamente, de dos en dos. Fue recibido de los Criados de ſu Serenidad à la Puerta de la Pieza de la Audiencia. Eſtava veſtido el Señor Dux ſegun el tiempo, con ropon aforrado en pieles blancas, que llaman Armelines, gorra grande de terciopelo negro, y bonete de lienço en la cabeça, ſentado en riquiſsima ſilla, y ſervido de ſu Corte. Antes de entrar en la Pieza, ſe quitò el Bajà las chinelas, que vſan en ſu trage los de ſu Nacion, y llaman *Papuzas*: acto del mayor reſpeto, que eſtilan en lugar de quitarſe el Turbante. Aſſiſtiale Iſac Ralij, Dragoman, ò Interprete de la Republica. Hizo al entrar las tres reverencias, y deſpues de beſada la manga del Ropon del Señor Dux, dixo: *Que aviendo ſido Bajà Governador de Napoles de Romania, y eſcrito muchas vezes à la Puerta Otomana, ſolicitando ſe trataſſe de fortificar quanto antes la eminencia de Palamido, que predominava à la Ciudad; y que ſino ſe hazia, le ſeria impoſsible defender la Plaza, no avian hecho caſo de ſu repreſentacion. Que ſin embargo ſe avia defendido, en la forma honrada, que era notoria, y cumplido con ſu obligacion, haſta verſe neceſsitado à humillarſe à las fuerças, y poder de ſu Serenidad, à quien actualmente venerava, y reconocia por ſu Gran Señor.* Y por mueſtra deſte reconocimiento, preſentò al Señor Dux vn pañuelo ricamente bordado de oro, ſegun acoſtumbran los Turcos, quando ſe dedican, y confieſſan ſubditos de ſus Principes. Recibido, pues, de ſu Serenidad el pañuelo, y ſignificadole por medio del Interprete ſu agrado, ſe le reſtituyò. En eſto, y en deſpedirſe el Bajà con las meſmas reverencias, que à la entrada, ſe concluyò la ceremonia, y fuè acompañado de toda la Corte haſta la Puer-

Puerta exterior del Palacio Ducal, donde avia concurrido vna innumerable multitud à gozar de vna funcion tan ſingular, y nunca antes viſta.

El Miercoles ſiguiente fue el otro Bajà, llamado Aſsàn, à hazer la meſma ceremonia, que en todo fuè conforme à la antecedente. Dijo al Señor Dux, *Que hallandoſe Bajà, y Governador de Chelafà, y de toda la Morea, y viendo las fuerças del Otomano inhabiles à reſiſtir à las de ſu Serenidad, y conſiderandoſe à vn meſmo tiempo ſotopueſto à vn Imperio Tiranico, que no ſe governava por dictamenes de razon, le hauia parecido aſſegurar ſu vida, rindiendoſe à ſu Gran Señor el Principe de Venecia, por mueſtra de que le ofrecia vn pañuelo, como à ſu Gran Señor, y Principe Soberano, encomendandoſe al otro patrocinio de ſu Serenidad*; que aceptò benignamente la dadiva, y la bolviò, como lo havia hecho con el otro. Aſsi deſpedido eſte, fue acompañado del propio modo que ſu hermano, aſta la primera puerta de Palacio.

A 28. de Noviembre llegò de Atenas la Nao, llamada la Madona del Roſario, con diferentes paſſageros, que ſolo ſupieron dezir de la Armada, que quatro dias antes de hazerſe la Nao à la vela, el Proveedor con otras dos Galeras avia eſtado en el Puerto de Atenas, y que deſpues de averſe detenido allì dos horas ſolas, avia paſſado al Puerto de Ciluri, donde eſtava el Capitan General con el reſto de las Galeras, con las quales partiò deſpues al Archipielago. Añadian, que el terror de los Turcos avia ſido tan grande en Atenas, que avia ſido cauſa de que los Griegos ſolicitaſſen, y alcançaſſen la permiſsion de pagar el tributo annual de los nueve mil peſos, para eximirſe de moleſtia.

La Historia de Nuestra Señora, que con titulo de MYSTICA CIVDAD DE DIOS escriviò en tres Tomos su gran Sierva la Venerable Madre SOR MARIA DE IESVS DE AGREDA, con Prologo Galeato, notas, y vida de la misma escrita, de impresion de Madrid (que es la vnicamente permitida, y aprobada por el Supremo Tribunal de la Inquisicion) se vende en esta Corte en la calle de los Preciados, en casas del Conde de Mora.

Los dos Pronosticos, pequeño, y grande, que todos los años salen con nombre del Piscator de Sarrabal de Milàn (aunque el mayor de Thomàs de San Agustin) y que ambos gozan el aplauso que es notorio, han salido, y en la Libreria del Rey se hallaràn, donde estas Relaciones.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias necessarias.